



Natividad del Señor

Misa de medianoche

SOLEMNIDAD
24 de diciembre de 2025

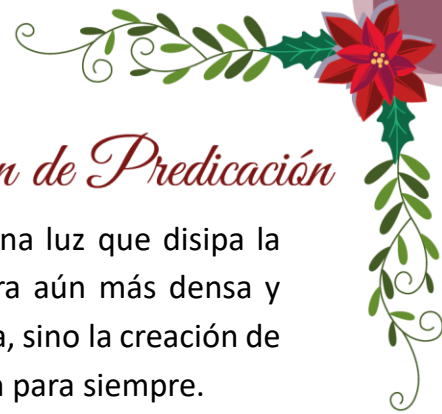
I. Notas exegéticas

Isaías 9, 1-3.5-6

Un hijo se nos ha dado

El pasaje del profeta Isaías narra la realidad y acontecimientos que vive el pueblo en tiempos de la crisis político-militar provocada por Asiria. El reino del Norte (Israel) está devastado, Galilea sufrió saqueos y deportaciones. Se respira desesperanza, ruptura social, violencia y opresión. Ante el panorama y la situación, surge el anuncio de la esperanza, el cumplimiento de la promesa mesiánica, el surgimiento de un nuevo rey, quien renovará y animará a un pueblo abatido. Es un texto presentado en forma poética, fijando tres momentos que atraviesa el pueblo: el paso de la tiniebla a la luz, la opresión a la alegría y el anuncio esperanzador de un niño frágil que actúa con la fuerza del altísimo.

El paso de la tiniebla a la luz, desarrolla los momentos finales y la acción salvadora: el dolor que vive el pueblo que se debate entre tinieblas y angustia, ahora ve una gran luz, puesto que la intervención divina transforma. En un segundo momento, se da el paso de la opresión a la alegría, circunstancia en la que se señala la intervención de Dios, quien viene a romper el yugo del opresor, el bastón del poderoso, dejando ver así el cumplimiento de la promesa de la liberación. Por último, el profeta Isaías presenta la figura de un pequeño niño cuya condición es real y, aunque frágil, es portador de la fuerza de Dios, cuyo impacto es la renovación del reino, pues él es el príncipe de la paz.



Plan de Predicación

Desde estas perspectivas, la promesa de la Navidad se asemeja a una luz que disipa la oscuridad, precisamente en el momento en que la tiniebla pareciera aún más densa y duradera. La luz aparece asegurando no solo un cambio de temporada, sino la creación de un reino que proporciona alegría, tranquilidad y justicia que perduran para siempre.

Salmo 95, 1-2a.2b-3. 11-12. 13

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Este salmo pertenece al grupo de himnos de entronización del Señor (Sal 93-99), donde Dios es proclamado Rey universal. A su vez, es un cántico de alabanza que invita a Israel, a las naciones y a la creación entera, a reconocer la soberanía, la majestad y el poder del Señor. Se asocia a la liturgia cristiana de la nochebuena en que se recuerda el nacimiento de Jesús, recordando la figura del Rey que viene a juzgar y salvar.

La recitación del salmo se desenvuelve en una triple exhortación: canten, proclamen y alégrese, acciones cuya respuesta deja ver la acción salvadora de Dios en la historia, la novedad que trae y la bendición que merece su nombre. El cántico lleva a que se provoque una proclamación continua, en la cual se exalta la victoria y se cuenta a los pueblos su gloria, expresión de una gran alegría. Desde estas miradas, este salmo se podría comparar a un himno pascual aplicado a la Navidad, pues en él se hace un anuncio profético de un rey que viene a salvar, pues la salvación ha tomado rostro en el redentor.

Tito 2, 11-14

Ha aparecido la gracia de Dios a todos los hombres

La Carta a Tito pertenece a las llamadas “cartas pastorales” que se dirigieron a los líderes de comunidades cristianas nacientes. Pablo, o un discípulo suyo, exhorta a Tito a instruir a la Iglesia de Creta sobre la vida cristiana coherente con el Evangelio. Si el destino de este pasaje es ese, surge entonces el interrogante del por qué se incluye en la liturgia de la celebración de la Navidad. La respuesta es sencilla, porque se centra en mostrar el rostro de un Cristo que salva entregándose a sí mismo para redimir a todos, rescatando al hombre a pesar de su comportamiento, pues a todos ha manifestado la gracia de Dios; a partir de la primera lectura de Isaías y del Salmo 95, encontramos que la salvación es para todas las naciones y la creación entera, como también la invitación a llevar desde ahora una vida sobria, justa y piadosa.





Lucas 2, 1-14

Hoy nos ha nacido un Salvador

Lucas deja ver uno de los textos más cargados de teología narrativa del Nuevo Testamento: el relato del nacimiento de Jesús, en el que no solo se describe el nacimiento, sino que se anuncia el impacto de la irrupción divina en la humanidad. La circunstancia del nacimiento del Señor se ve descrita desde una situación de opresión en la que el emperador Augusto, como el señor del Imperio, dicta un decreto a través del cual hace control político y económico. En medio de esta situación social se produce la encarnación del Hijo.

José, por ser de la casa de David, recorre el camino desde Nazaret a Belén, 113 kilómetros, pero no va solo, junto a él va María, quien, a punto de dar a luz, se somete a las penurias y a los peligros de caminos llenos de fieras y de bandidos, como a la inclemencia del clima por cumplir un edicto, pero también para dar sentido y significado a una antigua profecía, señalada en el profeta Miqueas 5,2: *“Pero tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá el que ha de gobernar en Israel...”*

Este pasaje contrapone el poder del mundo, asumido por Augusto, con la tarea de la salvación propia del Emmanuel, quien no está en un palacio, sino en un portal, mostrando cómo Dios no solo salva desde lo escondido, sino también desde dentro de la historia, en la sencillez de un pesebre y en la fragilidad de una condición, la realidad humana. Aquí, es importante no centrar la reflexión en la sencillez de una cuna, sino en la teología de un pesebre, en el que se dio a luz al Hijo, quien fue envuelto en pañales y recostado en el abrevadero de un establo, porque no había sitio para Él. Es así como Dios inaugura su salvación no solo desde arriba, sino desde la fragilidad y la marginalidad.

Un elemento fundamental y un nuevo gesto significativo es el anuncio a los pastores, la gran noticia llega hasta los sencillos, que para ese tiempo no eran personas representativas, sino socialmente despreciadas, impuras, sin acceso pleno a la vida religiosa. Es dicente que el primer anuncio del nacimiento del Emmanuel no se dirija a reyes, sacerdotes o sabios, sino a quienes no cuentan, mostrando que el evangelio comienza desde abajo, alcanzando así la buena noticia a los olvidados, exaltando a los sencillos sobre los orgullosos. Es en este contexto donde toma fuerza la noticia de que ha nacido el Salvador, el Mesías y el Señor, por lo que ahora brota de lo profundo del corazón y junto a los ángeles el cántico: *“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz...”*





Plan de Predicación

Desde estas perspectivas, la Navidad como evento histórico, epifanía reveladora y proclamación profética, es la profunda invitación en la que se debe discernir dónde nace Dios hoy, en la que se acoge al Mesías y en la que se debe poner en práctica el nuevo y constante anuncio de la paz.



II. Pistas homiléticas

- Es importante no perder el sentido de la entrada de Dios en la historia real y concreta, incluso dentro de estructuras de dominio (Augusto, Cirino), por lo que Belén simboliza cumplimiento y fidelidad de Dios, las promesas se realizan incluso cuando parecen escondidas.
- Presentar las claves para comprender cómo el pesebre expresa la lógica divina: humildad, exclusión, cercanía con pobres y vulnerables, convirtiéndose en el lugar teológico de la manifestación del Emmanuel.
- Es importante no perder el sentido del evangelio en cuanto a que su proclamación inicia desde abajo, a la altura de los pastores, quienes, siendo los últimos en la escala social, son los primeros en recibir la buena noticia.
- Dar pautas claras para comprender que Navidad no es solo una celebración festiva, es el tiempo del anuncio angélico en el que se proclama quién es Jesús: Salvador, Mesías, Señor, identidad plena e inconfundible ante quien se entona: Gloria a Dios manifestada como paz en la tierra.



III.

Subsidio litúrgico



Monición de entrada

La noche suele hacernos pensar en el valor y la necesidad de la luz. Necesitamos ser iluminados. Dios alumbró esta noche con el gozo del nacimiento de Jesús. La fe nos ha traído a este templo para acoger el misterio del Verbo hecho carne que ilumina la existencia de todo ser humano. Dejémonos iluminar por su resplandor para que se acreciente en nosotros la vida de hijos de Dios.

Monición a las lecturas

A la expectativa creada durante las semanas del Adviento, Dios nos responde con el acontecimiento que celebramos esta noche. En la Sagrada Escritura muchas veces, con la imagen de 'caminar en las tinieblas', se habla de la situación del pueblo alejado de la Alianza, pero la fidelidad de Dios se manifiesta respondiendo a las búsquedas del ser humano. Mientras aguardamos la manifestación plena de la gloria de Cristo, Él se nos da a conocer en la fragilidad de un niño puesto en un pesebre. Acojámoslo en su Palabra.





Oración de fieles

Presidente

En esta noche en la que Dios nos manifiesta su amor y su fidelidad, acudamos a Él con nuestra oración, para que la claridad que brilla en Navidad ilumine la vida de toda la humanidad.

R/. Por tu nacimiento, escúchanos, Señor.

1. Para que el Hijo de Dios que, al entrar en este mundo, inauguró la etapa definitiva de la historia, conceda a todos los cristianos vivir la vida nueva que Él alumbró con su nacimiento.
2. Para que el Hijo de Dios, que se ha hecho hombre para ser pastor de su pueblo, conceda al papa León y a nuestro obispo Luis José realizar su ministerio con celo apostólico.
3. Para que el Hijo de Dios, que quiso asumir debilidades y pobreza, sea la fuerza de quienes lloran esta noche y sufren por las desigualdades, la marginación y las injusticias y odios de los hombres.
4. Para que el Hijo de Dios, que en esta noche ilumina a los cristianos con su nacimiento, revele la claridad de su Evangelio a quienes aún lo desconocen.
5. Para que el Hijo de Dios, que con su nacimiento nos abre el camino para que lleguemos a ser en plenitud hijos de Dios, reciba en su reino a nuestros familiares y amigos que en años anteriores celebraron la Navidad con nosotros y ya murieron.
6. Para que el Hijo de Dios, que se revela hoy como el Emmanuel, nos ayude a vivir según su Evangelio y nos permita, así, vivir a todos una feliz y santa Navidad.

Presidente

Señor Jesucristo, que te has hecho pobre para enriquecernos con tu pobreza, fortalece nuestra fe, para que acogiendo tu palabra nunca caminemos en las tinieblas y al final de nuestra vida participemos en plenitud del reino de la luz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



V. Sugerencias Litúrgicas

Ritos preparatorios

Al inicio el templo está en penumbra, iluminado con pocas luces y las velas del altar encendidas.

Monición:

Hermanos: Según una antigua tradición celebramos el misterio de Navidad, siempre en la noche, recordando el tiempo en el cual la gloria del Señor envolvió con su luz a los pastores de Belén, invitándolos a acoger el alegre anuncio del nacimiento del Salvador.

Dispongámonos también nosotros a acoger con fe al Salvador que viene a encontrarnos en la Eucaristía. En estos santos misterios viviremos el nacimiento del Señor, luz que brilla en las tinieblas, Palabra hecha carne, Pan bajado del cielo para la vida del mundo.

Preparémonos a la celebración escuchando la *Kalenda* navideña, o pregón de Navidad, que nos recordará que Jesucristo, nacido de la Virgen María, es el centro de la historia y del mundo.

Kalenda navideña

La lectura de la Kalenda la hace el diácono o un lector, mientras suena de fondo alguna melodía navideña instrumental.

Transcurridos innumerables siglos desde de la creación del mundo,
cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra
y formó al hombre a su imagen,
después también de muchos siglos,
desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes
tras el diluvio como signo de alianza y de paz,
veintiún siglos después de la emigración de Abrahán,
nuestro padre en la fe, de Ur de Caldea,
trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto





Plan de Predicación

bajo la guía de Moisés,
 cerca de mil años después de que David fuera ungido como rey,
 en la semana sesenta y cinco, según la profecía de Daniel;
 en la Olimpiada ciento noventa y cuatro,
 el año setecientos cincuenta y dos
 de la fundación de la Urbe,
 el año cuarenta y dos del imperio
 de César Octavio Augusto;
 estando todo el orbe en paz,

**Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre,
 queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida,
 concebido del Espíritu Santo,
 nueve meses después de su concepción,
 nace en Belén de Judea, hecho hombre,
 de María Virgen:
 esta es la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.**

Terminada la kalenda se hace la procesión de entrada para la misa, mientras se entona el canto de entrada. El sacerdote puede entrar con la imagen del Niño Dios, ubicándolo frente al altar (o bien, se puede dejar la entrada de la imagen del Niño para después de la homilía).

En ese momento se encienden las luces eléctricas del altar. Luego hace el saludo al altar y la incensación.

Monición para la entrada y adoración del Niño

(Al terminar la homilía)

El Dios invisible se ha hecho visible al asumir su Hijo nuestra carne mortal. En esta noche adoramos ese misterio de la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo. La imagen del recién nacido ayude a nuestros sentidos humanos a entrar en este Misterio admirable del Dios hecho hombre.





Natividad del Señor
Misa de Medianoche
24 de diciembre

Lucernario

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Esta es una noche muy especial. Una noche en la que todo vuelve a empezar. En medio de la oscuridad del mundo, Dios prende una luz que nadie puede apagar: Jesús nace.

El profeta Isaías lo anunció:

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz»

Esta luz no es cualquier luz. Es un niño, un pequeño tan frágil como nosotros, que viene a traer paz, alegría, esperanza y amor. Viene a decirnos:

«No estás solo, estoy contigo».

En el Evangelio, los pastores –gente sencilla como los niños– son los primeros en escuchar la noticia.

Un ángel les dice:

«No tengan miedo... Hoy les ha nacido un Salvador».

Jesús escoge nacer en un pesebre, allí donde hay pobreza, silencio y ternura. Es como si nos dijera:

«También quiero nacer en tu corazón, así sea pequeñito o esté un poco desordenado. Allí quiero morar».

Hoy te invito a imaginar que caminas hacia el pesebre. Mira al Niño y deja que su luz toque lo que está triste, cansado o apagado en ti.

2. Motivar:

En Navidad celebramos que Dios se hace cercano. Que se abaja para levantarnos, que se hace niño para enseñarnos a amar. San Pablo nos recuerda que, con el nacimiento de Jesús, Dios nos regala una gracia que enseña a nuestro corazón a vivir mejor:





- a ser más humildes,
- más generosos,
- más pacientes,
- más amigos de la paz.

La luz de Jesús no solo ilumina por fuera... ilumina por dentro. Nos ayuda a ver lo que debemos cambiar y lo que podemos entregar.

Como los pastores, también nosotros podemos acercarnos y llevarle un regalo al Niño Dios. No necesita juguetes ni oro. Los regalos que Él quiere son:

- una buena acción,
- una reconciliación,
- un abrazo,
- una palabra de perdón,
- un «te quiero».

Piensa: ¿qué regalo sencillo y verdadero quieres ofrecerle hoy a Jesús?

3. Retar:

Jesús nace cada vez que tú:

- haces la paz,
- compartes lo que tienes,
- consuelas a alguien,
- dices la verdad,
- perdonas sin guardar rencor.

Tu corazón puede ser un pequeño pesebre donde Jesús se sienta en casa. Él no necesita grandezas, solo un lugar donde haya amor.

El reto para esta Nochebuena es muy concreto: Haz que alguien sienta la luz de Jesús gracias a ti, con un gesto, una palabra, una sonrisa o un detalle. Que tu corazón sea luz para tu familia, tus amigos y quienes te rodean.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, querida comunidad:
¡Bienvenidos a la noche más luminosa del año! Hoy celebramos la Nochebuena, el momento en que Jesús, la Luz del mundo, nace entre nosotros. Él viene como un niño para mostrarnos el camino del amor, de la paz y de la alegría verdadera. Vamos a disponernos con el corazón abierto para vivir esta celebración con gratitud, esperanza y mucha ternura. Acompañemos al Niño Dios que llega para llenarnos de su luz.

Monición a las lecturas

La palabra de Dios en esta noche nos llena de alegría. Isaías nos anuncia la llegada de un niño que será nuestra paz. El Salmo nos invita a cantar porque Dios reina con amor. San Pablo nos recuerda que Jesús viene a enseñarnos a vivir con bondad. Y el Evangelio nos narra el nacimiento de Jesús en Belén, acompañado por los ángeles que anuncian la gran noticia a la humanidad.





Oración de fieles

Presidente: En esta noche santa en que celebramos la llegada de Jesús al mundo, presentemos a Dios nuestras peticiones con confianza.

R./ Por tu Hijo, luz del mundo, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que, como los ángeles, anuncie con alegría que Jesús ha nacido y camina con nosotros.
2. Por las familias de todo el mundo, para que la paz, el perdón y el amor del Niño Dios iluminen sus hogares.
3. Por los gobernantes y autoridades, para que trabajen por el bien común y lleven esperanza a quienes más sufren.
4. Por los niños y las niñas, especialmente por los que viven en lugares de guerra, pobreza o soledad, para que encuentren consuelo y ternura en el amor de Dios.
5. Por nosotros, reunidos en esta noche santa, para que recibamos a Jesús con alegría y llevemos su luz a todos los que encontremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y fortalece en nosotros la alegría de saber que tu Hijo ha nacido para darnos vida y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

